

PASADO RECIENTE Y ESCUELA. UN ESTUDIO SOBRE LA ENSEÑANZA DE LA HISTORIA EN DIFERENTES NIVELES EDUCATIVOS

MARGARITA PÉREZ CABALLERO / SEBASTIÁN PLÁ
Universidad Pedagógica Nacional-Ajusco

RESUMEN: El presente trabajo es resultado de una investigación sobre el desarrollo del pensamiento histórico entre sujetos de diferentes edades y de diferentes niveles de escolaridad en México. El estudio es de corte cualitativo y contempló aspectos de la historia reciente. Los resultados arrojan de manera general, deficiente desarrollo en la capacidad de diferenciar el ejercicio analítico objetivo, de las valoraciones

personales y subjetivas sobre la historia reciente. Las conclusiones muestran también pluralidad en las formas de pensar el pasado. Esto nos obliga a preguntarnos sobre la relación entre los procesos de educación formal e informal en el desarrollo del pensamiento histórico.

PALABRAS CLAVE: Enseñanza de la historia, historia de México, pensamiento histórico.

Introducción

Durante los procesos de enseñanza y aprendizaje de la historia emergen diferentes significados sobre el pasado. El desafío desborda los diseños programáticos para deslizarse hacia los usos políticos y públicos de la historia. La discusión sobre el enfoque de ciertos contenidos históricos, las representaciones sociales sobre determinados sujetos o entidades históricas, o la inclusión o no de la historia reciente, se posicionan según las condiciones políticas y sociales de cada momento histórico. En otras palabras, las discusiones sobre la enseñanza de la historia son representativas de lo que ciertos sectores intentan convertir en memoria de una sociedad en su conjunto.

El problema de la memoria y su inclusión o exclusión en el aula, no son las únicas disputas que constituyen el discurso histórico escolar. Entre ellas, y casi tan relevante como el contenido, está la búsqueda del poder político o académico para determinar qué forma de pensar el pasado se considera legítima dentro de la escuela. A partir de las

reformas curriculares de 1993, se inició un proceso cuyo principal objetivo fue introducir a las aulas una historia basada en el método del historiador y en concepciones de historia escolar derivadas del constructivismo psicológico. El contenido tiende a pasar a segundo plano y las habilidades, conceptos de segundo orden o competencias, ocupan su lugar. A esto se le denomina pensar históricamente.

Para favorecer su desarrollo se redujeron el número de personajes y fechas históricas, incluyendo más procesos históricos y vinculando la historia nacional y la internacional; se rompió la lógica de terminar los temas en 1940 dando presencia a la historia del siglo XX y a la historia reciente, aspecto que plantea dos circunstancias particulares. Si la historia reciente, al estar íntimamente ligada con la construcción de la memoria colectiva, se introduce inevitablemente en los procesos de enseñanza y aprendizaje de la historia ¿permea la memoria colectiva las formas de pensar históricamente el presente? Y, por consiguiente, ¿piensan históricamente los egresados del sistema educativo mexicano la historia reciente?

Por otra parte, en la historia de México diversos acontecimientos no fueron vividos directamente por toda la población. Por ejemplo, el movimiento estudiantil de 1968 se concentró en las ciudades, principalmente la ciudad capital, el terremoto de 1985 no tuvo consecuencias directas en el norte del país o el levantamiento del Ejército Zapatista de Liberación Nacional de 1994 (EZLN) se concentró particularmente en el estado sureño de Chiapas, entonces ¿Cómo se recuerdan estos acontecimientos en los que no se participó? ¿Los piensan igual aquellas personas que los leyeron o los vieron a través de los medios de comunicación que aquellos que nacieron posteriormente y solo los trabajaron como contenido escolar?

Para dilucidar estas interrogantes se realizó una investigación de corte cualitativo en la Ciudad de México entre 2011-2012. A pesar de que la investigación ha arrojado diversos aspectos del pensamiento histórico, en la presente exposición, dadas sus dimensiones, nos concentramos sólo en la relación entre pasado reciente, escuela y el desarrollo del pensar históricamente y lo definimos, como categoría analítica, en el primer apartado. A continuación se describe el método de investigación, los criterios de selección de los sujetos y el diseño del instrumento. En el tercer apartado se exponen los resultados. Por último, esbozamos algunas conclusiones que señalan el papel protagónico de la memoria colectiva en las formas de pensar el pasado, en ocasiones por encima de la

historia escolar, y que la escuela, desgraciadamente, parece haber fracasado en su intención de enseñar a pensar históricamente.

Pensar históricamente

Las formas de reflexionar el pasado pueden divergir en dos vías: memoria e historiografía. La primera es producto de relaciones de poder de acuerdo al contexto donde se genera; para constituirse inventa, crea, imagina y con ello, se impregna de cierta subjetividad que provoca su reestructuración constante y la valoración afectiva del pasado. La segunda, sin intención política explícita, se basa en la búsqueda y contrastación de fuentes históricas que garanticen resultados confiables. Este pensamiento dicotómico que opone memoria e historiografía (Hobsbawm, 1998; Florescano, 2012) llega también a la enseñanza de la historia, sobre todo en el caso de la historia reciente, cuando el pensar históricamente se ve limitado por los significados creados por la memoria colectiva. Por tanto, más que confrontar los diferentes posicionamientos teóricos, el propósito es analizar cómo la memoria permea la historia escolar, ya sea para crear significados o para bloquear el pensamiento científico.

La investigación en enseñanza de la historia es profusa en definiciones sobre el pensar históricamente (Wineburg, 2001; Santisteban, Pagés y González, 2010; Heimberg, 2002; Martineau, 1999; Lee y Ashby, 2000; Levesque, 2008; Plá, 2005) coincidiendo en que pensar históricamente deviene de la actividad profesional de los historiadores, por lo que sus características están estrechamente relacionadas con sus prácticas de investigación y su labor escriturística. Desde esta perspectiva definimos pensar históricamente como

la acción de significar el pasado a través del uso deliberado de estrategias creadas por los historiadores como son el tiempo histórico, la causalidad, la objetividad, la intertextualidad y se representa en una forma escriturística particular. Esta acción de pensar el pasado se ha construido histórica y culturalmente en Occidente desde principios del siglo XIX y tiene como finalidad la producción normada de significaciones sobre el pasado. (Plá, 2005:16).

El pensamiento histórico requiere de procesos de enseñanza y aprendizaje sistemáticos para su desarrollo (Wineburg, 2001), los cuales favorece especialmente la escuela. Sus componentes epistemológico (objetividad procedimental, dimensión temporal de los acontecimientos estudiados e interpretación crítica); y procedimental (corroboración, contextualización y documentación) con sus conceptos de segundo orden (Lee y Ashby, 2000) o meta conceptos (causalidad, tiempo histórico, evidencia) (Plá, 2013), pueden potencializarse con el desarrollo de cuatro competencias centrales: Conciencia histórico-temporal; Representación de la historia a través de la narración; Empatía histórica; e Interpretación de la historia a partir de las fuentes (Santisteban, González y Pagès, 2010).

Con base en lo anterior, entendemos pensar históricamente como el conjunto de procedimientos cognitivos que permiten pensar el pasado a partir del uso de fuentes históricas para contextualizar e interpretar objetivamente los acontecimientos a través de narraciones y explicaciones complejas. Su relación con la memoria colectiva formada a través de las experiencias vividas o transmitidas por medio de testimonios, imágenes o símbolos es patente y aun cuando esta forma de pensar el pasado es selectiva y retoma experiencias cotidianas para su reconstrucción (Nora, 2006; Wiesel, 2007), es igualmente legítima.

Características metodológicas

El estudio analiza el uso de habilidades del pensamiento histórico para la interpretación del pasado reciente en sujetos con diferente escolaridad. El instrumento para acopio de datos consistió en una entrevista mixta semiestructurada, con preguntas cerradas que recaban aspectos sociodemográficos de los sujetos estudiados y preguntas abiertas relacionadas con acontecimientos de la historia reciente de México.

Se establecieron cinco grupos de estudio, formados desde tres perspectivas: a) Generacional. Considerando la transmisión intergeneracional de la memoria colectiva, se estableció un grupo de participantes con personas contemporáneas a los acontecimientos; y otro con quienes no habían nacido o eran muy pequeños y, más que de vivencias, se alimentan de las memorias de sus antecesores. b) Escolaridad. En el ámbito extraescolar

se entrevistaron personas sin estudios universitarios y en el escolar a personas con este nivel educativo. c) Especialistas. Se incluyeron estudiantes de la licenciatura en historia de la Facultad de Filosofía y Letras, de la Universidad Nacional Autónoma de México, al surgir dudas sobre el tratamiento del pasado reciente en personas estrechamente relacionadas con los procesos de producción y transmisión de la historia profesional. La muestra consistió en tres individuos por grupo y se empleó la estructura conceptual para la formación de competencias de pensamiento histórico (Santisteban *et. al.*, 2010) descrita en el apartado anterior, para la comparación intergrupala.

Pasado reciente y escuela

Las nuevas generaciones han tenido mayor oportunidad de estudiar acontecimientos del México contemporáneo sobre todo en educación media superior, pero las condiciones de cada centro escolar influyen en las formas de pensar el pasado reciente y sobre todo, en qué pasado reciente pensar.

Los adultos con estudios universitarios cuentan con referentes claros de los acontecimientos, la mayoría adquiridos en el ámbito familiar, a partir de su propia experiencia y con el apoyo de los medios de comunicación, pues en la escuela no había espacio para la historia reciente cuando ellos estudiaron “ha de haber sido en el noventa y tantos, fue en la prepa más o menos, casi en la escuela no se platicaban cosas de esas, nada más en la familia y eso porque fue un evento muy sonado y más por los medios de comunicación que hicieron un escándalo” (Israel, sobre el asesinato de Luis Donaldo Colosio). Cuando el contexto escolar se ve marcado con alguna tendencia ideológica específica y busca transmitirla a su comunidad, éste permea el currículum modificando de alguna manera los contenidos; en este sentido, las prácticas educativas del plantel regulan el modelo de estudiante que desean formar y enmarcan las distintas versiones del pasado (Debatista, 2004)

No ahí sí fue más en la escuela... yo estudié sociología en la UAM Xochimilco... yo entré como en el 96 pero obviamente fue cuando el subcomandante Marcos era ya muy popular y más en la UAM Xochimilco que es una universidad de izquierda de corte político, entonces pues si obviamente teníamos mucha influencia de la izquierda y de los conceptos que el ejército manejó en el ejército zapatista (Israel).

Los adultos sin estudios universitarios, presentan pocos recuerdos sobre sus experiencias escolares y éstas no están relacionadas con sus estudios o materiales de clase, sino con el acercamiento a algún profesor en particular. David, con estudios de primaria y secundaria abierta realizados siendo adulto, comentaba de modo personal con el profesor al final de la clase

Solamente con el maestro que era el que me hacía comentarios. Me decía ¿te acuerdas del temblor del 85? Cuánta gente sufrió. Incluso gente que ni les pasó nada a sus viviendas y se aprovecharon y les dieron viviendas y los que en verdad necesitaban no les dieron. Era un profesor que era hermano de [Carlos] Navarrete del PRI, más bien del PRD...

Los jóvenes universitarios, recuerdan haber escuchado los temas en la escuela. Lilia los trató exclusivamente con los compañeros de clase “No porque bueno yo estaba me parece que en la prepa y estaba prohibido hablar de política y todo eso”. Esta circunstancia promovió la búsqueda de información, con la familia, en documentales, hemerotecas o Internet

Ese fue precisamente con lo de Luis Donald Colosio cuando yo empecé a investigar un buen de cosas porque quise investigar sobre Salinas de Gortari y empecé a ver que Salinas de Gortari hizo lo del tratado de libre comercio y ahí fue cuando empezó es que el EZLN, dije hay que es eso y le di clic y empecé a investigar

La comparación entre adultos y jóvenes universitarios demuestra cambios en el tratamiento escolar del pasado reciente, específicamente en el nivel universitario. No obstante, la mayoría de los participantes no hacen alusión o mayores comentarios sobre ello, lo cual podría deberse a que el pasado reciente está más relacionado con motivaciones personales que con conocimientos adquiridos en el aula, favoreciendo la rememoración entre pares al buscar como fin específico el intercambio de puntos de vista de la memoria colectiva proveniente de sus contextos de procedencia.

Por último, los estudiantes de historia no presentaron diferencias con los otros grupos de estudio. Refieren que los casos donde la historia reciente es del interés particular de los estudiantes, deben inscribirse en las materias optativas del área de historia contemporánea, fuera de esta área el pasado reciente es abordado espontánea y superficialmente por los profesores y de manera más crítica entre pares, fuera del aula

En el ambiente de la Facultad de Filosofía y Letras, en el Colegio de Historia, no es un tema que toquemos muy seguido pero implícitamente creo que sí se mantiene una actitud crítica frente a lo que se considera transición a la democracia y sobre todo el régimen panista, pero no dan como una materia o un maestro en especial que nos hable sobre eso... es un tema que no se habla en clases pero se habla en pasillos entre los compañeros... son comentarios que los maestros hacen... pero como comentario, algo que no es posible aislar del contexto histórico... en ese sentido muchas clases lo pueden mencionar pero no en específico y no a profundidad (Juan)

Este problema, más que de la construcción de la memoria colectiva, deriva de las disputas internas en la academia de historia donde la distancia temporal entre el presente y el pasado estudiado se convierte en central, para desechar las posibilidades historiográficas de la historia reciente.

Los resultados muestran que al entrar en juego aspectos emocionales, políticos e ideológicos, cada centro educativo parece definir con relativa autonomía qué hacer con el pasado reciente. Algunos lo proscriben y otros lo refuerzan. Pero incluso dentro de cada centro escolar, los maestros gozan de cierta independencia con respecto a su tratamiento, aunque los conocimientos sobre el pasado reciente adquiridos en la escuela alcanzan poco significado en la vida cotidiana pues los jóvenes sin estudios universitarios manifestaron no haber escuchado en la escuela sobre la historia reciente pero conforme avanza la entrevista surgen recuerdos relacionados con ella.

Conclusiones

Independientemente de su nivel de escolaridad, no parece encontrarse muy desarrollado el pensar históricamente en los sujetos de estudio, lo cual implica que la reforma educativa iniciada en 1993, no ha conseguido buenos resultados. Las causas pueden ser muchas, la permanencia de una historia tradicional en el aula, la falta de capacitación docente en cuanto al pensamiento histórico y la exclusión de la historia reciente de los programas de estudio.

Más particularmente, podemos afirmar que las formas de pensar el pasado reciente mezclan elementos de la memoria colectiva con el desarrollo de habilidades del pensar históricamente, sin esta última alcanzar un nivel de análisis que le permita cuestionar a la primera. Pero la memoria colectiva parece sí estar influida por la edad, pues aquellos individuos coetáneos a los acontecimientos, recuerdan con mayor precisión actores y acontecimientos particulares, problema fundamental para el desarrollo de pensar históricamente, pues para alcanzarlo se requiere también de conocimientos fácticos sobre el pasado trabajado, ya que aún cuando se tengan habilidades cognitivas para reflexionar a partir de una fuente, no se puede profundizar en su análisis.

Por último, cabe preguntarse ¿En qué espacios sociales y bajo qué procesos de aprendizaje se desarrolla el pensamiento histórico? Parcialmente podríamos decir que, al igual que la memoria colectiva, el aprendizaje y uso de las habilidades del pensamiento histórico podrían estar relacionados con las motivaciones provenientes del ámbito familiar y de los medios de comunicación, más que de la instrucción propia de los procesos de enseñanza y aprendizaje de la historia. En otras palabras, la educación informal parece ser más significativa que la educación formal en las formas de pensar y de recordar el pasado reciente.

Bibliografía

- Debatista, S. (2004). Los caminos del recuerdo y el olvido: la escuela media neuquina, 1984-1998). En Elizabeth Jelín & Federico Lorenz (Comps.), *Educación y memoria. La escuela elabora el pasado*. Madrid: Siglo XXI.
- Florescano, E. (2012). La función social de la historia. México: Fondo de cultura Económica.
- Heimberg, Ch. (2002). *L'Hisoire à l'école. Modes de pensée et regard sur le monde*. París: ESF éditeur.
- Hobsbawm, E. (1998). *Sobre la historia*. España: Crítica,
- Lee, P. y Ashby, R. (2000). "Progression in Historical Understanding among Students Ages" 7-14. Stearns, P. Seixas, P. y Wineburg, S. *Knowing, Teaching & Learning History. National and International Perspectives*. New York: New York University Press.
- Levesque, S. (2008). *Thinking Historically. Educating Students for the Twenty-First Century*. Canadá: University of Toronto.
- Martineau, R. (1999). *L'histoire à l'école, matière à penser...* París: L'Harmattan
- Nora, P. (1992). *Pierre Nora en les lieux de mémoire*. Uruguay: Trilce.
- Plá, S. (2005). *Aprender a pensar históricamente: la escritura de la historia en el bachillerato*. México, D.F.: Colegio Madrid.
- Plá, S. (2012). "La enseñanza de la historia en México, o la fabricación del 'último mexicano' (1993-2011). *Historiografías. Revista de historia y teoría*, Zaragoza, España, Julio-Diciembre, no. 4, pp. 47-61
- Santisteban, A., González, N. & Pagès, J. (2010). "Una investigación sobre la formación del pensamiento histórico". XXI Simposio internacional de Didáctica de las Ciencias Sociales. *Metodología de investigación en didáctica de las ciencias sociales*. Universidad Autónoma de Barcelona. Recuperado en <http://es.scribd.com/doc/32657683/Una-investigacion-sobre-la-formacion-del-pensamiento-historico>
- Wiesel, E. (2007). Prefacio. En *¿Por qué recordar?* Foro Internacional Memoria e Historia 1998. UNESCO. La Sorbona. Argentina: Garnica

Wineburg, S. (2001). Historical Thinking and Other Unnatural Acts. Charting the Future of Teaching the Past, Estado Unidos de América: Temple University Press